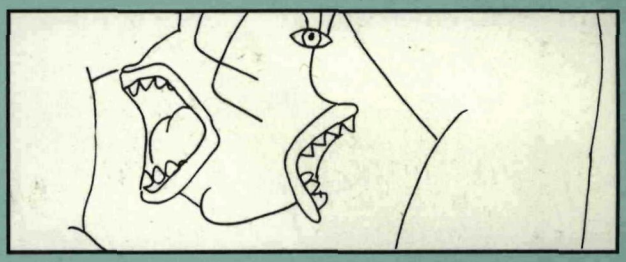
VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **El capital en su laberinto.** Jesús Albarracín, Andrés Bilbao, Kurt Madörin, Pedro Montes, David Seppo

● **Necesitamos programas alternativos de alcance medio.** Jorge Reichmann ● **Humanismo y ecología: la hipótesis de Gaia.** Robert Lochhead y Charles André Udry ● **Estados Unidos. El insomnio americano.** G. Buster ● **Suráfrica. Un "post-apartheid" sombrío.** Peter Blumer ● **Oriente Medio. "La victoria de la Intifada sería nuestra victoria".** Tikva Honig-Parnas ● **Cuba. Sin derecho a equivocarse.** A. Saldomando



Nº 2 MARZO-ABRIL 1992 350 PESETAS

Número 2 / Abril 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Estados Unidos
El insomnio americano. *G. Buster* **7**
Suráfrica
Un «post-apartheid» sombrío. *Peter Blumer* **13**
Oriente Medio
«La victoria de la Intifada sería nuestra victoria». Entrevista a *Tikva Honig-Parnas* **25**
Cuba
Sin derecho a equivocarse. *Ángel Saldomando* **31**

2 plural

El capital en su laberinto
Los debates de fondo. *Jesús Albarracín* y *Pedro Montes* **37**
Reestructuración del capital/ desestructuración de la clase obrera. *Andrés Bilbao* **48**
Ferrugem, un niño "estructuralmente ajustado" *Kurt Madörin* **55**
Rusia: La ley de la jungla. *David Seppo* **59**

Propuestas ecosocialistas
Necesitamos programas alternativos de alcance medio. *Jorge Reichmann* **69**

Naturalismo, humanismo, religión
La hipótesis de Gaia. *Robert Lochhead* y *Charles-André Udry* **81**

3 miradas voces

Fotos de *Natacha Martínez* **87**

4 subrayados

"El proyecto de Gramsci" de Rafael Díaz Salazar. *José Ignacio Lacasta* **93**
"La situación en el mundo 1991" de L.R.Brown, A. Durning, C. *Flavin. José Galante* **95**
"Las arañas y las hormigas" de Paolo Rossi. *Ignasi Álvarez Dorronsoro* **97**
"Nosotras las putas" de Gail Pheterson (comp.). *Montse Oliván* **98**
"Modelos de democracia" de David Held. *Jaime Pastor* **99**

5 voces miradas

"La tristeza de andar lejos de casa" de *Carlos Duart* **101**

6 toma la palabra

El correo de Viento Sur **107**

Propuesta gráfica de *Heriberto*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Andrés Bilbao
Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Peter Blumer
Periodista. Redactor de *Inprecor*, revista de la IV Internacional.

Carlos Duart
Nació en Madrid 1956. Premio de poesía Rosa de Oro de Bilbao en 1983. Se autodefine como libertario «sin más».

Heriberto
Nació en Ourense en 1958. En 1980 comenzó a trabajar en el campo del comix. Colaboró en *Rambla*, *Heavy Metal* (USA), *Comix Internacional*, etc. En 1984 publicó el álbum "El libertador". Ha hecho exposiciones en las galerías Juana Mordó de Madrid (1976), Término de Madrid (1988 y 1989),..., el Museo Municipal de Ourense (1991)...

Tikva Honig-Parnas
Profesora de Sociología de la Universidad de Jerusalén. Co-directora del Centro de Información Alternativa de Tel Aviv.

José Ignacio Lacasta
Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza. Militante de Liberación.

Robert Lochhead
Biólogo. Concejal de Nyon (Suiza) elegido en la lista de Alternativa Socialista Verde. Autor de numerosos artículos de temas ecologistas y de investigación histórica. Militante del Partido Socialista Obrero de Suiza.

Kurt Madörin
Periodista. Redactor del *Finanzplatz Informationen* de Berna.

Natacha Martínez
Nació en Granada hace 25 años. Lleva ocho años dedicándose a la fotografía y los dos últimos al video. Vive en Madrid y trabaja como cámara de televisión.

Jorge Reichmann
Redactor de las revistas *Mientras Tanto* y *En Pie de Paz*. Miembro del grupo Acció Ecologista-Viure Sense Nuclears de Barcelona.

Angel Saldomando
Colaborador de la revista nicaragüense *Pensamiento Propio*.

David Seppo
Especialista en el estudio de la ex-Unión Soviética. Colaborador de *Inprecor*.

Charles-André Udry
Director de *La Brèche*, periódico del Partido Socialista Obrero de Suiza.

al vuelo

"Tocho" es, de por sí, una palabra más bien espesa, poco simpática. La gente que nos ocupamos de esta revista nos llevamos fatal con ella, después de haberla escuchado unas cuantas veces a propósito del nº1 de Viento Sur. Afortunadamente, las críticas de este y otro tipo han venido siempre desde la amistad, igual que los comentarios elogiosos, que también los ha habido. Unos y otros son imprescindibles para mejorar la revista. Esperamos que los ajustes que hemos hecho en este número corrijan algunos de los defectos que se nos han señalado y que compartimos (por ejemplo, la densidad excesiva de las páginas que van a una columna). Otros sólo en parte dependen de nosotros, pero estamos también esforzándonos por resolverlos (por ejemplo, el retraso en los envíos por correos que, esta vez, han superado ampliamente lo tolerable). Otros tardarán un poco más en encontrar una solución satisfactoria (por ejemplo, la intensidad del entintado o la homogeneización de los criterios de edición respecto a las referencias bibliográficas, uso de signos gramaticales, etc.). Y naturalmente siempre habrá lugar para un saludable intercambio de opiniones y valoraciones plurales sobre el proyecto general de la revista y cómo lo ponemos en práctica. No aspiramos a alcanzar la unanimidad de los lectores, salvo en el interés hacia la revista. Por todo el que se nos ha mostrado hacia el nº1, del que hemos tenido que hacer una segunda edición, muchas gracias y que dure.

Las elecciones en los Estados Unidos es un tipo de acontecimiento que se toma poco en serio en estas latitudes. Se ve, y no falta razón para ello, como el paradigma del "circo electoral". Pero hay cuestiones generales y coyunturales que tienen bastante interés en la actual campaña electoral. Si la "democracia en América" pudo ser considerada un arquetipo puro de la capacidad de creación política de la burguesía "joven", ahora muchos de sus rasgos seniles expresan tendencias en curso en la crisis de los sistemas parlamentarios occidentales: el "bipartidismo" basado en un alto grado de identificación sobre la "política de Estado"; la búsqueda del mayor grado de legitimidad del sistema compatible con bajas tasas de participación en la vida política institucional; el papel del *lobby* en el funcionamiento regular del aparato del Estado, etc. Por otra parte, la competencia Bush-Clinton se está dando en una sociedad insegura, inquieta, atravesada por abismos de desigualdad social, lejos de cualquier "sueño americano", muy cerca en cambio de las imágenes de la formidable película, *Grand Canyon* de Lawrence Kasdan. El artículo de G. Buster analiza la campaña electoral dentro de la profunda crisis que se está viviendo en los EEUU.

En los países latinos de Europa ha habido en general poca atención a los problemas surafricanos. Se ha seguido muy de lejos la época de ascenso de las luchas anti-apartheid en los años 80. El interés aumentó con los procesos de reformas de los últimos años que han culminado en el referéndum del pasado 17 de marzo que ha puesto fin, bajo el control de la minoría blanca, a las bases políticas legales del apartheid. Pese a ello, el futuro de la mayoría negra es muy

preocupante. De Klerk ha obtenido un considerable margen de maniobra y el ANC sufre problemas muy graves: los conflictos sangrientos dentro de la población negra expresan dramáticamente las contradiciones de la situación. Peter Blumer estudia los hechos y avanza unas polémicas propuestas de trabajo para la izquierda surafricana.

Hemos tenido la suerte de poder conversar en Madrid con Tikva Honig-Parnas, una mujer excepcional que vive desde dentro una de las experiencias militantes y humanas más admirables de nuestro tiempo: ser anti-sionista, solidaria con el pueblo palestino, socialista, revolucionaria en Israel. Sus opiniones reflejan los debates que están teniendo lugar en la izquierda de la región después del guerra del Golfo y nos parecen de mucho interés.

Quienes siguen la problemática centroamericana han encontrado en la revista nicaragüense Pensamiento Propio una ayuda inestimable durante muchos años. Nos ha parecido especialmente significativo encontrar en la revista un artículo de análisis sobre la situación cubana hecho desde una solidaridad que no necesita credenciales, pero también desde un punto de vista crítico que no elude los problemas, que evita las trampas de la incondicionalidad. Hay pues razones de sobra para dar a conocer el artículo de Ángel Saldomando

La crisis capitalista internacional es el tema central de *Plural*. Como corresponde a las características de esta sección proponemos diferentes puntos de vista. Dos de ellos de carácter teórico. Jesús Albarracín y Pedro Montes parten de un análisis de la actual recesión, pero dedican lo fundamental de su artículo a polemizar con la corriente "regulacionista", hasta ahora no demasiado influyente en la izquierda de por aquí, pero muy probablemente la situación va a cambiar, especialmente en el movimiento sindical. Andrés Bilbao estudia las estrategias burguesas de política económica frente a la crisis y sus efectos en la clase obrera. Otros dos artículos combinan el análisis y el reportaje. Kurt Madörin, un periodista de la prensa alternativa suiza, trata los problemas económico sociales del Tercer Mundo a partir de la biografía, realista pero imaginada, de uno de esos millones de niños-trabajadores-mendigos-delincuentes que viven en las calles de las megalópolis de Brasil, México o Nueva Delhi. David Seppo estudia los efectos de la reforma Eltsin iniciada a primeros de año en Rusia: es claro que en una reflexión sobre los problemas del capitalismo no podía faltar lo que ocurre allí donde se está tratando aceleradamente de implantar a costa de grandes sufrimientos de la población y de tensiones sociales cuyo futuro no está escrito.

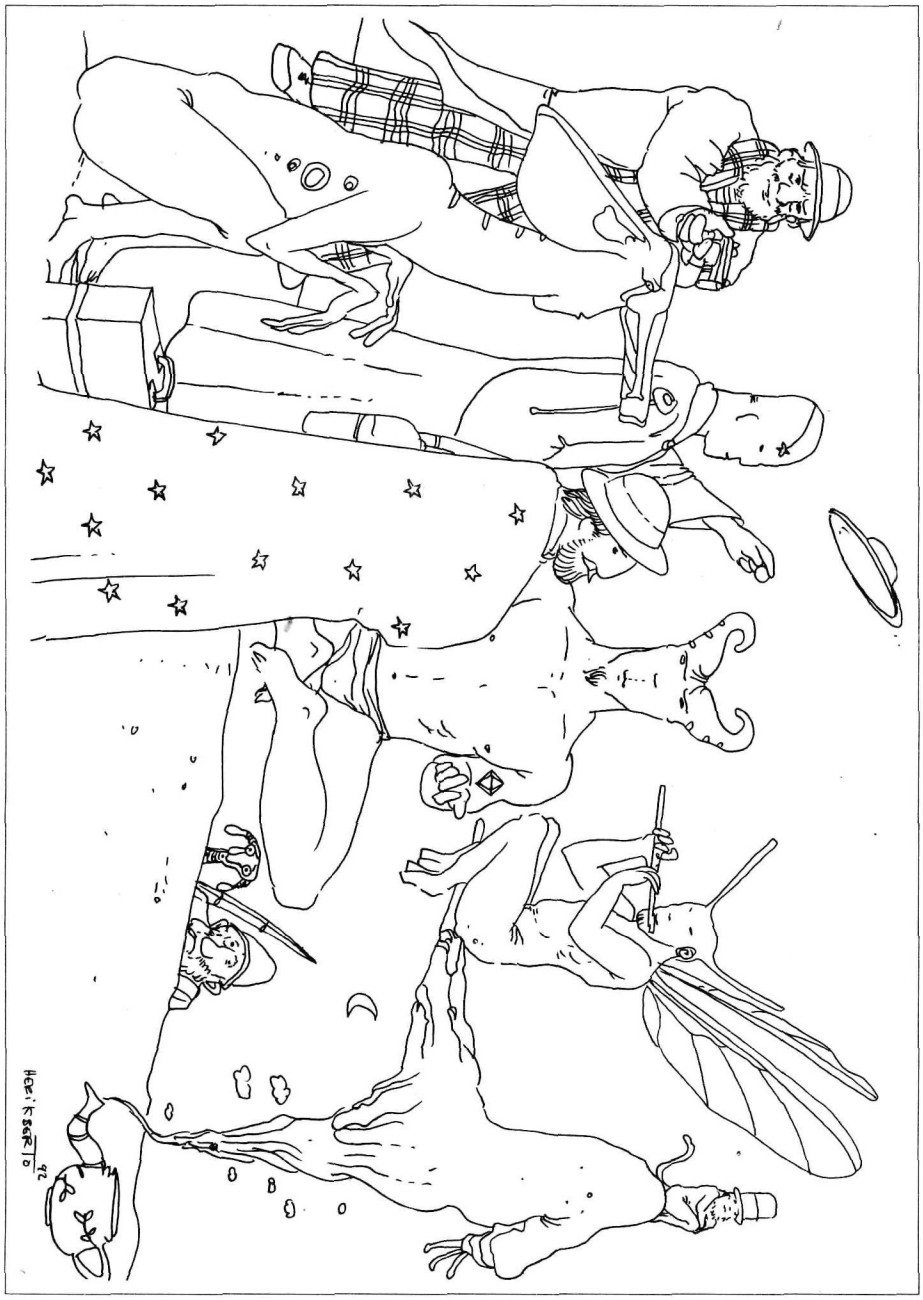
Completamos la sección con dos trabajos de temática ecologista aunque de enfoque muy diferente. Jorge Reichmann se ha atrevido a entrar en un terreno muy poco transitado por la izquierda alternativa en los últimos años: los programas a medio plazo. Sea bienvenido un nuevo campo de reflexión. Reichmann propone un ambicioso plan de trabajo que ojalá resulte polémico. El artículo de Lochhead y Udry sobre la hipótesis de Gaia nos parece una muy seria aportación al debate sobre humanismo y ecologismo, que el propio artículo demuestra que permite desarrollos de mucho interés.

Nos han llegado por el momento pocas cartas para *Toma la palabra*. Renovamos

nuestra invitación a colaborar en ella (y a respetar los límites de extensión, problema éste que nos ha impedido publicar alguna de las cartas recibidas). Las dos que publicamos muestran algunos de los enfoques posibles: comentar un tema no tratado en la revista o polemizar con artículos que hemos publicado.

Una de las cartas recibidas tiene un carácter especial. Colegas de Griesca de Asturies nos ha enviado el recorte de un artículo publicado el 18 de marzo en *La Nueva España*, que se titula "Viento Sur" y está firmado por Diviciacos. El artículo cuenta la historia del encuentro entre el periodista y un "Alto Dirigente de la Región" que «embutido en un anorak» se comía un bocadillo en los valles de Somiedo. El alto dirigente le explica que está refugiado allí esperando que pase el "viento sur", responsable en su opinión de la extraordinaria abundancia en esos días de luchas de trabajadores metalúrgicos, insumisos, insumisas y otras locuras del personal. En un momento de la conversación, el periodista pregunta al "alto dirigente": «¿Siempre se tira al monte cuando sopla viento Sur?». Y el alto dirigente responde: «Procuro hacerlo. Ese día es mejor no dar órdenes».

Ya nos gustaría que nuestra revista tuviera efectos parecidos.



1 el desorden internacional

Estados Unidos

El insomnio americano

G. Buster

Superado el ecuador de las elecciones presidenciales norteamericanas, el "Super-Viernes" (10 de marzo) cuando se celebran conjuntamente las primarias de nueve estados, se entrará en la recta final tras las de Nueva York y Wisconsin (el 7 de abril). Bush y Clinton son en la práctica los candidatos que se enfrentaran el 3 de noviembre, aunque siguen en liza las candidaturas minoritarias de Pat Buchanan en el lado republicano y de Jerry Brown en el demócrata, haciendo más daño este último a las posibilidades finales de su partido que el primero.

A pesar de la victoria de la administración Bush en la guerra del Golfo, del hundimiento del enemigo comunista en la guerra fría y de la definición de un Nuevo Orden Internacional bajo la hegemonía de los EEUU como única superpotencia, las elecciones presidenciales de 1992 se están desarrollando a la sombra de la recesión y de la búsqueda desesperada de soluciones para conservar el sueño americano.

A la sombra de la recesión

Pero frente a la realidad de la recesión, que se impone en la vida cotidiana de la mayoría de la población -como atestiguan desde hace 20 meses las encuestas sobre confianza en la economía y una tasa de paro del 7,5%, con un millón de empleos perdidos desde julio de 1990- ninguno de los dos candidatos principales parece tener

una perspectiva clara de cómo reactivar la economía del país.

La administración Bush era consciente a mitad de su mandato, a comienzos de 1990, de las consecuencias trágicas de la "revolución Reagan". Era difícil ignorarlas con una deuda acumulada de 11 billones de dólares, el doble del PNB, con intereses por valor de 200.000 millones, una cifra equiparable a los gastos en infraestructura, enseñanza y servicios sociales juntos.

La estrategia de la Reserva Federal había sido hasta entonces provocar una reestructuración industrial en los EEUU, aumentando la productividad sobre la base de congelar créditos y favorecer a las empresas multinacionales con autofinanciación. Los niveles de consumo se pensaba que se mantendrían sobre la base de los créditos obtenidos en la subida de precios inmobiliarios, que a pesar de la recesión en Nueva Inglaterra, Texas y California, aún se mantenían en otras partes de los EEUU. Pero la generalización de la recesión a todo el país en julio de 1990, a un año y medio de la campaña electoral, obligó a la administración Bush a aplazar la reestructuración de la economía norteamericana frente a sus competidores, y a intentar relanzarla, a pesar de las resistencias de la Reserva Federal, que se vio obligada a bajar cinco veces la tasa de interés hasta alcanzar el 4,5%, la más baja desde 1973.

A pesar de ello, y de que la prensa declaró por su cuenta y riesgo acabada la recesión en marzo -lo que provocó un aumento del consumo personal de un 2.2% después de 14 meses negativos, debido no solo a factores psicológicos, sino también a nuevos beneficios de desempleo y seguridad social- las cifras de desempleo siguen sin disminuir, imposibilitando la recuperación.

En su discurso de la Unión, en enero, Bush presentó un presupuesto obsesionado con el déficit, y que a pesar de modestos recortes en gastos militares no prevé prácticamente nada para reconstruir la infraestructura social y productiva del país.

Los anuncios de cierre de unidades productivas de General Motors, Chrysler y Ford, el escándalo de la quiebra de las Cajas de Ahorros y de compañías como Pan Am y Midway Airlines, han creado un clima de pérdida de confianza en la capacidad de liderazgo económico de la Casa Blanca, cuyo limitado margen de opciones, sea Bush o Clinton su próximo ocupante, se basa en factores objetivos como la magnitud de la deuda, la fragilidad del sistema bancario tras la recesión inmobiliaria y el nerviosismo general de los inversionistas.

Esta desconfianza ha desplazado el debate sobre el programa económico de ambos partidos a una discusión sobre los impuestos. La "revolución Reagan" permitió que el 10% de la población más rica pagase un 10% menos, mientras que la presión fiscal para el 20% más pobre aumentó en un 15%. A pesar de que el Chicago Tribune o el New York Times defiendan una orientación casi keynesiana, el hecho es que la población desconfía abiertamente de la capacidad de gestión estatal de sus impuestos, sin olvidar la importancia que tuvo para la victoria de Bush en 1989 la promesa de "No más impuestos". Pat Buchanan recordándola a su favor y Brown prometiendo un solo impuesto general del 13% han conseguido mantener sus campañas hasta el mes de abril, a pesar de su falta de posibilidades.

Clinton ha intentado construirse una imagen de gestor económico capaz frente a Bush, prometiendo un recorte de un 10% en los impuestos para la clase media, mayores subvenciones para las pequeñas y medianas empresas y en general equilibrar algo la presión fiscal entre pudientes y necesitados. Lo que no ha dicho es como

reducirá el déficit, a pesar de cortar en un 3% los gastos federales.

El peligro real es una salida muy débil de la recesión o como ya predicen algunos economistas, una "doble recesión" tras las elecciones.

Definiendo el nuevo orden internacional

El segundo elemento de la campaña electoral, sobre todo después del discurso de Clinton en Nueva York el pasado 1 de abril y de Bush ese mismo día desde la Casa Blanca, es la definición del nuevo orden internacional.

Un programa de política internacional cuyas ideas fuerza y cuya capacidad de construir un consenso con Japón y la Comunidad Europea son más acuciantes, porque como ha apuntado André Gunder Frank: «Sin una economía adecuada, la fuerza militar es insuficiente para mantener a flote a una gran potencia. En su ausencia, la utilización inconsecuente de esa misma fuerza militar puede tener efectos negativos para el mismo status de superpotencia». Esta misma es la tesis del bestseller de Kennan sobre la crisis de los Imperios mundiales, que ha estado durante meses en la lista de libros mas vendidos del New York Times.

En este terreno, las diferencias entre Clinton y Bush hay que buscarlas con lupa. El Partido Demócrata aún no se ha recuperado de su mala conciencia por la oposición casi simbólica que tuvo antes de que se iniciase la guerra del Golfo, y ha sacado sus lecciones del rápido crecimiento de popularidad de Bush gracias a ella, aunque más tarde cayese en la misma proporción por la recesión económica. Las críticas de Clinton a la falta de liderazgo de Bush para organizar una ayuda eficaz a las repúblicas de la CEI, fueron ahogadas por el anuncio de una ayuda de 24.000 millones de dólares que Bush gestionaría ante los siete países industrializados más ricos, y de los que la aportación americana será una quinta parte. El apoyo bipartidista del Congreso a esta propuesta ha dejado sin críticas a Clinton y demostrado la unidad de intereses del complejo militar-industrial con los dirigentes de ambos partidos, que no tienen otra oposición que la llamada en el desierto de Pat Buchanan a un nuevo aislacionismo de "América primero".

Clinton acusa ahora a Bush de no haber ido hasta el final en la guerra del Golfo, acabando con el régimen de Saddam Hussein y de defender a capa y espada a la burocracia de Pekín, a pesar de sus violaciones de derechos humanos. Pero sus llamadas a un intervencionismo más agresivo son poco creíbles frente a las amenazas de Bush de una nueva agresión militar contra Libia e Irak y su promesa de acabar con Fidel Castro. En realidad, en medio de esta reafirmación de poder militar frente al Tercer Mundo, el talón de Aquiles de Clinton es haberse negado en su juventud a alistarse para la guerra de Vietnam, frente a la impecable hoja de servicios de Bush en la II Guerra Mundial.

El desarrollo de la campaña electoral

Bajo el peso de la recesión, la campaña de Bush empezó mal, y sobre todo la amenaza de perder, por culpa de Pat Buchanan, al sector conservador y a un número impor-

tante de independientes que necesita para ganar en noviembre.

Este comentarista político de televisión, antiguo redactor de los discursos de Reagàn, ha intentado capitalizar la protesta del sector más conservador del Partido Republicano, la "nueva mayoría moral" que llevó a Reagan a la victoria, con un discurso populista y aislacionista, obteniendo en las primarias anteriores a Nueva York el 20% de los votos de su partido, lo que le ha convertido en un aliado inevitable para Bush. Y lo que es más importante, ha condicionado toda la estrategia de su campaña, obligándole a buscar explícitamente el voto conservador, el tradicional republicano y el independiente. Esta esquizofrenia se evita públicamente repartiendo responsabi-

¿Existe la lucha de clases en los EE.UU.?

En su libro "The Politics of Rich and Poor", el analista conservador Kevin Phillips, despues de analizar los años de la "revolución Reagan" y de la administración Bush como "una huída hacia adelante conservadora", prevé la posibilidad de una agudización de los conflictos sociales en lo que queda hasta final de siglo en los EEUU.

Haciendo un paralelismo con la evolución cíclica de la economia capitalista en Norteamérica, recuerda la revuelta populista de 1895-1900, con la creación de los partidos independientes campesinos y del Partido Socialista de Debs, así como del sindicato anarcosindicalista IWW, que a pesar de la represión y las derrotas que sufrieron, obligaron tanto a demócratas como a republicanos a cambiar su programa político. Más tarde, en la "década roja" de los años treinta, la explosión de luchas sindicales, la afiliación masiva y la creación de la central sindical CIO, obligaron al Partido Demócrata, con Roosevelt, a lanzar el New Deal, una política de pacto social, basada en el fordismo y en una elevación paralela de la productividad y de los salarios obreros.

La recesión de 1972 y la "revolución Reagan" acabaron con este pacto social y han provocado, sobre la base de las recesiones posteriores hasta la actual de 1990, una polarización social sin precedentes para el sueño americano. La parte del PNB que corresponde al 1% de los americanos más ricos ha pasado del 27% al 36% con el cambio de década. Mientras que, según estadísticas oficiales, los ingresos medios anuales de una familia de clase media han bajado en unos 1.000 dólares en el mismo período de tiempo. Sólo un 20% de la población ha visto aumentar sus ingresos en estos años, mientras el número de niños que viven en la pobreza es ligeramente superior, el 22%.

Si se continúa este análisis, enfocándolo en la clase obrera, lo primero que hay que constatar es su completa reestructuración. Durante los años 70, se destruyeron 38 millones de empleos industriales, con una creación aproximada de unos 37 millones, el 50% de ellos en el sector servicios, con una menor productividad y saber industrial, sometidos a contratos temporales y sin seguridad social alguna en un 40%. En 1990, el número de obreros era de 31,8 millones de personas, el más alto conocido históricamente, aunque el sector industrial de la población activa había descendido del 34,5% al 26,2%, y el terciario representa ya un 70,9%.

Los cambios de género y étnicos también han sido muy significativos. Las mujeres asalariadas en 1900 eran sólo un 6%, mientras que hoy representan un 46% de la clase

lidades y papeles entre su equipo y dando un nuevo aliento a la vicepresidencia de Quayle, encargado de recuperar a los seguidores de Buchanan. Esta división de intereses en el bando republicano reproduce ahora la que existe en el demócrata y que ha sido la causa de su derrota en las últimas elecciones. Las victorias republicanas hasta ahora se han basado en la capacidad de su candidato, Reagan o Bush, de convencer a sectores de su electorado tradicional de que cortejaba a otros electores y les engañaba en su favor, de forma que unos y otros le creyeran. Esto ahora será mucho más difícil.

En el bando demócrata, la campaña se inició con una sensación de derrota que imposibilitó que ninguno de sus pesos pesados saltara al ring. La presión sobre el

obrera. Los negros, hispanos y asiáticos serán mayoría en la composición de la clase obrera probablemente en la primera década del siglo XXI y ya lo son hoy en algunos Estados de la Unión.

La primera expresión de todo ello es la crisis del modelo sindical surgido del fordismo, y que sólo cuenta con un 15% de trabajadores afiliados. Las luchas obreras han vuelto a ser una realidad, como las huelgas de la construcción de Austin, la de los mineros del carbón de Pittson, los trabajadores de American Airlines o de los celadores y limpiadores de Los Angeles. También han empezado a parecer corrientes sindicales de izquierdas en el sindicato del automóvil UAW, en el de ferrocarriles, llegando en el caso de los *teamster*, el poderoso sindicato del transporte, a lograr cambiar la tradicional dirección mafiosa, por una nueva encabezada por Ron Carey, que ha sido apoyado desde hace años por la corriente "*teamster* por un sindicato democrático" y ha obtenido un 48% de los votos.

Este malestar social, que afecta también a sectores significativos de la clase media, comidos por las deudas, no se manifiesta electoralmente más que en el voto desesperado a Pat Buchanan y en la abstención. Pero en algunos sectores sindicales ha vuelto a surgir la idea de la necesidad de construir un "partido obrero", como el NDP canadiense. El principal inspirador de esta idea es Tony Mazzochi, del Sindicato de la Energía, con una campaña que quiere recoger la firma de 100.000 promotores sindicales. Probablemente la organización feminista NOW votará en su congreso del próximo mes de junio, una resolución en este sentido, apoyada por su organización de mujeres jóvenes. También se puede inscribir en esta tendencia la candidatura testimonial a estas elecciones de Ron Daniels, antiguo asesor de Jesse Jackson en la campaña de 1988, que ha roto con el Partido Demócrata.

Se trata de las primeras señales, aún muy desiguales, de que algo está cambiando a causa del impacto que está teniendo en las generaciones educadas después de la guerra de Vietnam la experiencia de que su nivel de vida no sólo no aumenta, sino que disminuye; que en muchos casos no podrán ser propietarios de una casa, el paradigma del *american way of life*, en toda su vida laboral.

La crisis esta vez, a diferencia de los 30, se extiende a todo el país, y el mito de una nueva frontera, o de California, donde huir de la miseria se ha desvanecido, mientras los patrones quieren abrir las nuevas fábricas en México o Canadá, aprovechando el Acuerdo de Libre Comercio negociado por Bush.

gobernador de Nueva York, Mario Cuomo ha llegado hasta el punto de hacer encuestas, sin que se presentase, sobre las intenciones de voto a su favor, obteniendo un 15% de voto estimado en las primarias de New Hampshire. Sólo cuando las dificultades de Bush han sido manifiestas, ha recuperado el Partido Demócrata algo de su moral.

Pero ya ha sido tarde para la mayoría de los aspirantes. Un keynesiano como Bob Kerrey, apoyado en el clan Kennedy, o un representante de los intereses de la burocracia sindical como Tom Harkins, se han quedado sin fondos casi antes de empezar, y lo mismo ha pasado con Tsongas, a quien se ha acusado de ser el caballo de troya de Cuomo. Solo Jerry Brown, el ex-gobernador de California, se ha podido mantener, gracias a una crítica continua de las posibilidades de victoria de Clinton -alegando sus escándalos sexuales, su oposición a la guerra de Vietnam y su falta de programa económico alternativo- que pueden hacer daño real al Partido Demócrata si su candidato final es Clinton.

La principal fuerza de Clinton hasta ahora ha sido los fondos que ha conseguido para su campaña, el reconocimiento de la crisis social que sufre la mayoría de la población y la promesa de un cierto reequilibrio de la presión fiscal, sin que se le conozcan ningún tipo de veleidades progresistas.

Quizás sea aún pronto para hacer predicciones, pero la mayoría de los analistas norteamericanos creen en una victoria final de Bush en noviembre, sobre la base del principio de que "más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer", una campaña especialmente dura contra las debilidades de Clinton en los últimos meses y el crecimiento de las ya altas tasas de abstención habitual. Si ello es así, el segundo mandato de Bush se iniciará con un signo de debilidad y con temores de que su avanzada edad y algún que otro problema de salud, puesto de manifiesto durante su visita a Japón, pudieran colocar en la presidencia a Dan Quayle.

El poco interés hasta el momento de los debates de fondo han forzado a algunos comentaristas, como Richard Reeves, a analizar estas elecciones en términos de enfrentamiento generacional. Bush representaría el último aliento político de la generación de los "veteranos", 63 millones de americanos nacidos entre 1901 y 1924, forjados en la experiencia común de la II Guerra Mundial e ideológicamente por la guerra fría. Clinton representaría a la generación del 68, los nacidos entre 1946 y 1960, cuya referencia es fundamentalmente el cambio cultural y tecnológico de aquellos años, unido a un crecimiento económico sostenido, que están obsesionados por recuperar. Entre medio habría quedado ya descolgada políticamente la "generación silenciosa", nacida en los años de la depresión y la II Guerra Mundial: los Dukakis, Mondale, Cuomo, y en definitiva el mismo Jerry Brown. La conclusión de Reeves es que la victoria de Bush será en realidad una victoria pírrica, porque en 1996, un Clinton cualquiera llegará al poder, eso sí, sin el espíritu de Camelot y la ilusión de futuro que tuvo Kennedy, que fue el último gran intento del capitalismo de asegurar el sueño americano.

5 de abril de 1992

Suráfrica

Un «post-apartheid» sombrío

Peter Blumer

Diana Tilden-Davis es feliz. Su foto aparece en las portadas de la prensa surafricana del 30 de diciembre. Se ha hecho con el título de segunda dama en el concurso de "Miss Mundo". ¿Puede imaginarse información más importante para el público surafricano en ese fin de año de 1991? Al menos, los editores de los periódicos no se lo han pensado dos veces a la hora de hacer de la aventura de la señorita Tilden-Davis la noticia del día.

En un país que conoce actualmente el mayor giro político de su historia, y en el que se negocia sin pausa una mutación política e institucional decisiva, sería más bien estúpido hacer gracias sobre la tradicional futilidad de la prensa surafricana. Esta vez, sin embargo, no sería tal, ya que la señorita Tilden-Davis sube al pódium tras catorce años de ausencia de la bandera surafricana en esta imbécil competición. Todo un símbolo en el mundo de la belleza. Igual que la decisión de organizar la futura Copa del Mundo de rugby en Suráfrica; o como la próxima reapertura de su Gran Premio de Fórmula Uno, etc. El mensaje es claro: de nuevo, el país es frecuentable y respetable.

Todo el mundo, incluyendo a ciertas capas de la población negra, haría mal en subestimar este tipo de propaganda. Los cambios constitucionales y también las aperturas sociales que se van a realizar en un próximo futuro van a favorecer a una serie de categorías sociales negras, profesiones liberales, pequeños empresarios, notables varios, etc. Está en vías de levantarse un nuevo mito nacional, consensuado. La señorita Tilden-Davis forma parte de él, así como el nuevo equipo "multirracial" de cricket. La bandera surafricana se va a modificar, sin duda, y, por qué no, también el himno nacional.

¿Las capas más favorecidas de la población negra son las únicas a las que alcanzarán estos acontecimientos? No está claro. Porque, más allá de los símbolos, es el conjunto de la vida política lo que, evidentemente, ha cambiado. La represión sistemática y masiva ha cesado y a menudo son los propios habitantes de las "townships" quienes claman por la intervención de la policía para evitar los enfrentamientos locales. El ANC ha accedido ampliamente a los medios de comunicación y parece dirigirse en pie de igualdad al poder. «La vida puede cambiar; la vida va a cambiar». Este es ahora un sentimiento muy extendido.

Negociaciones sobre el futuro

Este es, sin duda, el objetivo al que se dirigía la solemne apertura del Congreso por una Sudáfrica Democrática (CODESA, Convention for a Democratic South Africa). Esta conferencia tuvo lugar los días 19 y 20 de diciembre pasado en Johannesburgo y reunió a dieciocho delegaciones, entre ellas la del Partido Nacional en el poder, los liberales del Partido Demócrata, el ANC, diversas organizaciones representativas de

las respectivas "razas", según la política del apartheid, el Partido Laborista "mestizo", y los jefes de los bantustanes. La extrema derecha rehusó participar en ella, especialmente el Partido Conservador. Y entre las fuerzas de liberación, declinaron también la invitación el PAC y Azapo.

Al término de las sesiones se pusieron en marcha cinco grupos de trabajo, cada uno de los cuales tenía como objetivo tratar uno de los aspectos particulares de la transición, para llegar a una propuesta consensuada. Uno de esos grupos es el encargado del proyecto constitucional propiamente dicho. Así pues, CODESA representa una etapa importante y confirma que las negociaciones en marcha son multilaterales, por más que el cara a cara entre el ANC y el Gobierno conserve una gran importancia. Inkhata participó en la convención, librando una pequeña pero espectacular batalla por la presencia del rey de los zulúes, a fin de dejar clara la especificidad "nacional" del partido. Tras un primer rechazo, especialmente por parte de los jefes de los otros bantustanes, Buthelezi prefirió no acudir personalmente a la conferencia, según declaró «para permanecer junto a su rey» **/1**. De esta forma, se dejaba clara la postura. Las "razas", así como los bantustanes y los partidos del apartheid, estaban invitados, en plan de igualdad con el ANC, para negociar el fin del viejo sistema. Así, el movimiento de liberación no puede ya pretender representar a todos los oprimidos. El régimen ha logrado, más allá de toda esperanza, fragmentar la representación de aquel, haciendo aceptar *de facto* la representatividad de los notables del "desarrollo separado de las razas".

Por tanto, sería una banalidad recordar que muchos de estos negociadores no están dispuestos a soltar la rama a la que están agarrados. Obtendrán un lugar en las instituciones "post-apartheid", a las que transferirán una parte del pasado, de sus prejuicios y de sus divisiones. Este es el objetivo.

Poner al ANC de rodillas

El día de la inauguración de la Conferencia, De Klerk hizo un discurso sorprendente, atacando al ANC sobre la cuestión de su brazo armado, Um Khouto We Sizwe (MK). La respuesta de Nelson Mandela fue dirigida también personal y brutalmente contra la persona del presidente de la República. Al día siguiente, no obstante, todo había vuelto a su lugar: apretones de manos y renovadas declaraciones sobre el virtual consenso. ¿Por qué, entonces, estos episodios?

Es probable que ambos campos tengan necesidad de ellos de cara a sus respectivas bases. Pero esto revela especialmente un ensañamiento, por parte del poder, de cara a poner al ANC de rodillas en la mesa de negociaciones. Los jóvenes de los barrios negros están siempre esperando ver aparecer al MK, esos militares del ANC que son ya leyenda. Por otra parte, una parte de éstos constituyen una franja radical que deja sentir su peso en algunos debates. En otras palabras, cuando se ha hecho evidente

1/ Según *The Weekly Mail* del 3 de enero, la delegación de Inkhata en CODESA estaba asesorada por un tal Albert Blaustein, «de la Universidad de Rutgers», presentado también como uno de los consejeros de Boris Eltsin y experto en conflictos étnicos, como el de Yugoslavia. Hay que destacar también que el representante del "gobierno" del bantustán Buphutatswana era un blanco, de la ex–Rodhesia, reciclado en Suráfrica.

que el MK ha sido definitivamente relegado por la dirección del ANC, el poder insiste en darle importancia a fin de remarcar la necesidad del cambio en el Congreso Nacional Africano: de un movimiento de liberación a un partido como los demás; de una fuerza militante, popular, a un aparato de notables. ¿Será casualidad que en los días que siguieron a estas conversaciones se anunciara un probable acuerdo entre el gobierno e Inkhata sobre el uso de armas tradicionales en las manifestaciones de este partido? ¿O que se descubra a menudo que el partido nazi, el AWB, tiene un campo de entrenamiento militar? Increíble "descubrimiento", efectivamente, en un país dotado de un sistema policial de investigación como el allí existente. Así, los cuadros militares del ANC y la morralla fascista quedan puestos maliciosamente al mismo nivel por la providencial simultaneidad de los medios de comunicación.

La tentativa de cooptación

CODESA debe llegar, por lo tanto, a un acuerdo político de aquí a finales de mes.

Una comisión señalada por el gobierno ha propuesto ya, a título consultivo, un sistema bicameral. La primera cámara sería elegida por el sistema proporcional. La segunda, que representaría a las nueve grandes regiones (lo que implicaría la desaparición de los bantustanes y su integración en las regiones) permitiría, en realidad, una sobrerepresentación de las regiones rurales "blancas" y de las "comunidades locales". Las posibilidades de bloqueo por las minorías raciales y el mantenimiento de la fragmentación étnica quedarían así más o menos preservadas. Según la comisión, el regionalismo basado en las divisiones étnicas podría ser así sustituído por un regionalismo basado en las especificidades socio–económicas **/2** .

Queda el problema de la "transición". Por el momento, el ANC y el Gobierno han hecho propuestas bastante diferentes. Para el primero, se trata de poner en pie un gobierno provisional durante alrededor de dieciocho meses y preparar la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Ésta discutiría y aprobaría un proyecto de constitución más o menos preparado por CODESA.

Por su parte, el régimen, según declara, no quiere el más mínimo vacío constitucional. Por consiguiente, las actuales instituciones, aunque pudieran ser parcialmente enmendadas, tendrían que continuar en vigor hasta que un nuevo texto fuera finalmente aprobado por referéndum. El poder rechaza cualquier forma de Asamblea Constituyente, que implicaría, al menos durante los trabajos de ésta, un vacío constitucional. De hecho, lo que busca De Klerk es cooptar a la dirección del ANC antes de recurrir al sufragio universal, haciéndole así asumir, sin demasiadas presiones exteriores, los compromisos previstos.

Finalmente, y mientras continúan los trabajos de CODESA, De Klerk acaba de dar un paso más en su ofensiva política en esta transición. El 24 de enero, con ocasión de la apertura de la sesión parlamentaria, anunció que la población negra **/3**, podría pronunciarse por referéndum acerca de la creación de un «gobierno transitorio».

Con ello, De Klerk podría también buscar un "parlamento provisional", constituído

2/ *Business Day* (Johannesburgo) (23 dic. de 1991).

3/ Se trata aquí de los "africanos" que no tienen, hasta el momento, derecho de voto en las elecciones nacionales.

por una cámara alta que sería la fusión de las tres cámaras actuales (blanca, mestiza e india) y una cámara baja elegida por sufragio universal y que incluiría por primera vez el voto de los "africanos" **/4**. Sin duda, en la hipótesis de que el ANC obtuviera una mayoría en esta segunda cámara, se podría proponer que las dos cámaras tuvieran un derecho de veto recíproco. En fin, este esquema quedaría sometido a un referéndum, contabilizándose los votos por comunidades. ¡A los expertos en Derecho Constitucional no les falta imaginación!

El gobierno provisional así diseñado permitiría cooptar al ANC, pero también a otros "representantes" de las poblaciones que hasta ahora estaban privadas de toda ciudadanía. Podría pensarse en la posible entrada en ese gobierno de gente como Gatsha Buthelezi, de Inkhata (Kwazulu), Lucas Mangope, del Bophuthatswana, o el general Holomisa, del Transkei. Esta posible cooptación del ANC en el seno de un sanedrín de dirigentes de bantustanes constituiría un giro considerable en la lucha de liberación y en la naturaleza del ANC.

¿Quién decide en el ANC?

Una negociación constitucional es un reto peligroso para cualquier fuerza de liberación. Y lo es más cuando se ha renunciado a hacer intervenir la presión social del movimiento de masas. A lo largo de los últimos meses, la dirección del ANC ha renunciado a animar las luchas, a organizarlas. Ha renunciado, asímismo, según parece, a continuar siendo un movimiento militante y estructurado. ¿Quién ha autorizado a Mandela a poner al mismo nivel, en su mensaje de Año Nuevo, a la extrema derecha y a la extrema izquierda, por no participar en la Conferencia? ¿Qué instancia le ha permitido declarar, en contra de todas las declaraciones de su movimiento en el curso de los últimos años, que no veía inconveniente en que los blancos, por el hecho de serlo, dispusieran durante un tiempo de un número de escaños parlamentarios **/5**? ¿Es esa la nueva doctrina de las direcciones del ANC, del Partido Comunista y de la federación sindical, COSATU, que constituyeron juntos una "alianza estratégica" en la que se supone que se discutía democráticamente, de abajo hacia arriba, en todas las negociaciones?

No cabe la menor duda de que el grupo dirigente se ha autonomizado y persigue un objetivo ignorado por los militantes. Así, todos estos cambios se vuelven, en cada ocasión, una auténtica ducha de agua fría para esos miles de militantes a quienes se les ha repetido durante meses que lo que se estaba negociando, en realidad, era la "transferencia del poder".

La crisis del ANC se ha vuelto realmente preocupante para el porvenir del propio movimiento de masas. Se pueden constatar ya algunas formas de descomposición claramente visibles. El incidente ocurrido en la región de Port Elisabeth, en el que

4/ En 1984, la reforma constitucional había creado dos cámaras que representaban el sufragio separado de los "mestizos" y de los "indios". Los africanos rechazaron siempre ese derecho. Esta segregación del sufragio universal y la exclusión de la mayoría negra provocó una movilización muy fuerte en todas las comunidades oprimidas en favor del boicot, que resultó masivo.

5/ *Cape Times*, (31 dic. de 1991).

miembros del ala armada, MK, a quienes no se había pagado desde hacía meses, saquearon el local del ANC denunciando a su burocracia, es un ejemplo de ello.

Por otra parte, los casos de cooptación, de burocratización y de renuncia son numerosos. Como por ejemplo, la curiosa alianza fraguada entre la Liga de Mujeres del ANC (ANC Women's League) y la estructura femenina del Partido Nacional, para debatir sobre el lugar de las mujeres en la sociedad "post–apartheid"; "alianza" en la cual trabajan mujeres como la editora local de la revista Cosmopolitan...

La ideología del desarrollo post–apartheid, de la "reconstrucción nacional", se ha convertido, por lo demás, en la excusa para toda clase de compromisos. Son ya incontables los cuadros del ANC que se han visto propulsados en los últimos meses a estructuras universitarias de investigación sobre la nueva África del Sur, o a los "lobbies" supuestamente dedicados a la "reflexión" sobre el futuro. Un ejemplo, entre otros, es el de Trevor Manuel, miembro del Comité Central, participante en su movimiento en la elaboración sobre el futuro en materia socio-económica... y trabajando al mismo tiempo en una investigación similar para la multinacional Mobil Oil.

La IDT (Independent Development Trust), controlada por el ANC, y su fondo de 5.000 millones de rands, permite al movimiento abordar sus proyectos de desarrollo social asociado con bancos y fondos de pensiones **/6**. Más allá de las dudas que se puedan tener sobre la transformación social que tales proyectos permitirían, lo que en estos momentos está sobre la mesa en las esferas del poder y de la clase dirigente es el desarrollo de una nueva burocracia.

El dinero sale de algunas empresas, de algunas instituciones internacionales y de Estados. Se ha sobrepasado ya el simple estadio de lo tácticamente oportuno para llegar a los límites del compromiso. ¿Qué puede pensar, por ejemplo, el movimiento anti-apartheid holandés, que durante años ha llevado, con la aprobación del ANC, una campaña de boicot contra la Shell, cuando se le ha puesto brutalmente delante de los ojos el hecho de que la multinacional ofrece su edificio de Johannesburgo para local nacional del ANC? ¿Se puede pensar que se trata de un gesto desinteresado y sin contrapartidas?

Por último, la dirección del movimiento se ha visto recientemente afectada por casos de infiltración policial demasiado poco claros y en cualquier caso inquietantes. Ha habido, por ejemplo, el rumor de la recuperación por la policía del principal dirigente de la juventud, Peter Mokaba, y la exclusión de uno de los principales dirigentes del COSATU y del sindicato de la metalurgia, Max Xzulu, acusado de haber sido un agente durante varios años.

La guerra de los taxis

Si en la cumbre se está por negociar todo, en el corazón de los barrios negros y de los bantustanes la situación es muy otra. Las conversaciones no han frenado la crisis social, y se asiste a una profundización de la crisis de representación política y a una peligrosa fragmentación de las comunidades. Así, en la región de El Cabo, en concreto en el barrio de Crossroads, una verdadera guerra civil enfrentó a dos compañías

6/ *Business Day*, (22 dic. de 1991).

de taxis, cuyos propietarios negros /7. se disputaban los recorridos más rentables. La municipalidad central de El Cabo agrió el conflicto tomando partido por una de ellas. Diversos clanes se opusieron a ello y algunas fuentes afirman que gente del ANC ha quedado dividida tomando partido por una u otra parte. El comité de mediación constituido por todas las fuerzas progresistas del lugar quedó paralizado por el sectarismo. Finalmente, el primer balance es duro y no hace más que poner ante los ojos de la población negra la naturaleza de los desafíos del momento. Numerosas personas han sido heridas en los tiroteos. Las bandas se multiplican en la medida en que se ha vuelto fácil hacerse con un AK47 por algunas decenas de rands, especialmente debido a la crisis en que se ven las bases del MK. En algunos bantustanes, la situación apenas es mejor, empezando evidentemente por las confrontaciones casi permanentes en Kwazulu. En el Ciskei se han multiplicado los choques entre partidarios del ANC y gente manipuladas por el poder local. En el futuro, el semi-desmantelamiento de los Bantustanes va a propiciar nuevas migraciones, que ejercerán una creciente presión sobre el mercado de empleo, sobre el hábitat urbano y sobre el sistema educativo. Esta transición caótica amenaza con exacerbar las competencias y los prejuicios interétnicos, debilitando un poco más aún la solidaridad entre la gente oprimida que se había logrado acumular con dificultad en los últimos diez años.

Despidos e inflación

Lo paradójico es que en el momento en que en CODESA se pretende proceder a la construcción de una nueva África del Sur, la crisis económica acucia y agrava la situación social de millones de negros. Según el Business Day del 20 de diciembre, la inflación en los bienes alimentarios no habría tenido precedente: 43,4% anual en la fruta, 38,1% en la carne, 33,9% en las legumbres. Esta inflación se debe claramente a la introducción del IVA en este tipo de mercancías. En el acumulado de noviembre de 1990 a noviembre de 1991, el precio del conjunto de géneros alimentarios habría aumentado en un 26,9% (siendo la inflación global, según datos oficiales, del 11,5%).

La recesión sigue. El precio del oro, que constituye una de las principales fuentes de exportación del país, continúa fluctuando en una banda muy baja. Se acrecientan el paro y los despidos. Según el New Nation del 20 de diciembre, se perdieron 39.000 empleos en el sector minero, sólo en los meses de julio y agosto de 1991. También en agosto de 1991, el sector de la construcción habría perdido 4.300 empleos. Y según los servicios estadísticos (Central Statistical Services), el paro censado (lo que quiere decir, notablemente subestimado) habría aumentado en 47.000 unidades entre junio y agosto del último año. En seis meses, el empleo general en la industria manufacturera habría bajado en un 2,1%, en un 6% en la construcción, en un 3% en el comercio y en un 5% en el transporte. Los empresarios de la metalurgia anuncian 35.000 supresiones de puestos.

Pero lo más significativo, pese a los bonitos discursos que se hacen en CODESA,

7/ El hecho de que los propietarios sean negros no excluye que, en algunos casos, haya testaferros que actúan en favor de empresarios blancos, a los que esta cobertura permite actuar en el mercado de los barrios negros.

es que se da, para los trabajadores negros, un comienzo de inversión de la tendencia registrada en los últimos años a una cierta recuperación de sus ingresos respecto a los de sus homólogos blancos. En efecto, la diferencia salarial media en la industria manufacturera entre las dos "razas" ha pasado de 2.432 a 2.717 rands. Las cifras oficiales muestran asimismo que los obreros negros han tenido que aceptar reducciones salariales más fuertes en términos reales: un 3,8% menos para los blancos en el segundo trimestre de 1991, contra un 6,3% para los negros.

Esto no impide a los delegados de CODESA proclamar el fin del apartheid. Es sin embargo significativo que la participación de la gran federación sindical, COSATU, miembro de una alianza estratégica con el ANC y el Partido Comunista, haya sido rechazada.

Así pues, el aspecto social se está poniendo en función de las negociaciones actuales (¡el marco institucional primero!). Sin embargo, todo indica que los negociadores están dando ya forma a las estructuras socioeconómicas del país. Si bien no se habla explícitamente de lo social, no por eso se deja de operar en ello al planificar un contrato social entre empresarios y sindicatos, o al plantear poner en manos de los grandes trusts nacionales e internacionales la responsabilidad de "enriquecer al país". La propaganda del ANC sobre la redistribución de las riquezas no se ve acompañada de ninguna indicación sobre los ritmos y casi nada sobre los medios a emplear. Por tanto, todo el montaje constitucional que saldrá de las negociaciones va a dar forma, a largo plazo, a la gestión política y social del país. Todos los compromisos hechos en el terreno de las instituciones se convertirán en compromisos sociales.

¿Hay alternativa?

La principal característica de la actual fase es que el Estado surafricano no está en absoluto debilitado. Está intacto, especialmente en lo que se refiere a sus estructuras administrativas, su intervención en el campo económico y sus fuerzas represivas. No estamos ante una situación como la de Zimbabwe, en 1980. El partido dirigente no abandona el poder, como se vio obligado a hacerlo Ian Smith en la antigua Rodhesia. El Partido Nacional continúa existiendo e incluso se permite cooptar a otros. Menos aún se trata del caso de Namibia, donde, por más que sea sobre la base de un compromiso vergonzoso, el movimiento de liberación ha tomado al fin las riendas del gobierno. En Suráfrica, las cosas se encaminan hacia un gobierno de coalición. Y los antiguos libertadores corren el riesgo de verse gestionando una sociedad de la que no se habrá extirpado sustancialmente la discriminación racial y social, a menos que se confunda a algunas decenas de millares de negros privilegiados con la gran masa de los oprimidos y los desheredados.

¿Es posible aún encontrar otra salida? La simple tentación del pronóstico nos dividiría en optimistas y pesimistas. Es preferible, en esta etapa, señalar quiénes podrían ser los protagonistas de un giro brusco.

A pesar de la crisis de sus direcciones y los pasos atrás de la organización en su base, la combatividad de las masas no ha bajado mucho, como por otra parte lo ha demostrado la gran huelga contra el proyecto de IVA. Se está, ciertamente, muy lejos de las disponibilidades militantes de los años 1984-87, pero queda un importante

potencial de lucha. Sobre esta base, habría que preguntarse en primer lugar sobre lo que podría ser la crisis futura del ANC, y sobre todo del Partido Comunista. En efecto, desde el momento mismo en que empezaba, hace ya dos años, el proceso de negociación, el PC, ya legalizado, ha ido ampliando su influencia. Una parte de sus cuadros intermedios ha creído en las profesiones de fe de su dirección sobre la autodenominada primera etapa de la "revolución democrática".

El enclaustramiento del PC dentro del aparato del ANC y su ausencia de la política independiente no hacen ahora más que aumentar el número de decepcionados. La crisis mundial del estalinismo ha dividido profundamente a su dirección y a su aparato. El estallido es cuestión de meses, y una parte del partido va a buscar, tranquilamente, integrarse definitivamente en el proyecto Mandela y abandonar su especificidad comunista.

Cualquier posibilidad, aunque sea modesta, aunque sea de carácter local, de una resistencia interna podría representar una primera línea de defensa potencial contra los compromisos de la burocracia dirigente.

Por otra parte, tenemos el problema de la izquierda socialista. Y, antes que nada, saber qué es eso. Si por ello se entiende grupos políticos constituidos, que llevan conscientemente adelante un combate por la ruptura con el actual sistema, la única organización independiente realmente existente y que responde a esa definición es WOSA (Workers Organisation of Socialist Action). Se trata de un movimiento político aún modesto que no puede medirse al mismo nivel que las grandes fuerzas, como el ANC, el PC o el PAC.

Pero la izquierda socialista, en sentido amplio, no termina ahí. Podemos, sin riesgo

La redención y el perdón...

La conferencia CODESA ha dado ocasión para escuchar bellas palabras, cuyo objetivo es, sin duda, borrar los centenares de miles de víctimas del apartheid. De lo que ha sido y sigue siendo un crimen contra la humanidad.

Así, el líder del partido en el poder, Dawie de Villiers, ha declarado que la política de separación de razas tenía como objetivo llevar la paz a la nación: «*That did not produce the anticipated peace, but greater conflict and increasing injustice. It was not the intention to deprive other people of their rights and to contribute to their misery... Insofar as that occured we deeply regret it*» /* *The Citizen*, (21 de dic. de 1991).

Quizás en respuesta a esta monstruosa hipocresía, el vicepresidente de la Conferencia, Justice Ismail Mahomed, se creyó obligado a decir en la clausura de la reunión: «*We have emerged stronger because some experiences have to be lived with intensity*» /** (The Weekly Mail/ 3 de Enero de 1992). El *apartheid* como terapia "intensiva" de grupo para la construcción de una nueva nación... ¡vergonzoso!.

*/ «Esto no produjo la paz prevista, sino que aumentó el conflicto y la injusticia. La intención no era la de privar a otros pueblos de sus derechos ni contribuir a su miseria... Si esto fue lo que ocurrió, lo lamentamos».

**/ «Hemos emergido fuertes porque algunas experiencias tienen que ser vividas con intensidad».

de equivocarnos, incluir a una parte de AZAPO, quizás algunos sectores del PAC, sin ninguna duda cuadros sindicales de COSATU y de NACTU y, en fin, franjas dispersas de activistas del ANC y del PC. Todo ello suma sin duda varios miles de militantes.

Esta izquierda deberá encontrar los objetivos de actividad que le puedan permitir resistir en el curso de los actuales acontecimientos. La batalla central por una Asamblea Constituyente tendrá en ello un carácter educativo muy importante. Desgraciadamente, hay en estos momentos un grave peligro de que de aquí a algunas semanas, cuando el tema del referéndum ocupe totalmente la escena política, esta consigna pierda sus cualidades agitativas. Por otra parte, acantonarse en este terreno institucional podría tener como efecto encerrar a la izquierda en un marco que no es el que más facilita la vuelta a la movilización de las bases.

Así pues, el desafío actual consiste en formular muy rápidamente una respuesta alternativa, transitoria y subversiva, a las componendas reformistas actualmente negociadas. ¿Qué reforma agraria y rural? ¿Qué reforma de la vivienda, de la educación y de la sanidad? ¿Qué alternativa a los despidos y a la crisis de la industria minera? ¿Qué respuesta dar al sistema militar y policial actual para el cual el ANC busca una simple cooptación? ¿Qué formas de control social, de auto–organización democrática de las comunidades en los barrios negros? Tal elaboración daría una coherencia de conjunto a todos aquellos y aquellas que no quieren ceder. Sobre esa base sería posible movilizar mejor sobre reivindicaciones más inmediatas, contra los despidos o contra la bajada de salarios, por ejemplo, que se cuentan, sin duda, entre las batallas de masas más inmediatas. La campaña por la electricidad está también en marcha: en un país en el que solamente el 20% de la población negra tiene acceso a la electricidad, es fácil ver la capacidad de movilización que ello puede tener, así como su contenido radical.

¿Podría asumir estas responsabilidades una organización como WOSA? ¿Podría encontrarse, para ello, de repente, con una colaboración proveniente de la crisis del PC o del movimiento sindical? Nadie puede responder a estas preguntas hoy por hoy. Pero se aproximan los momentos decisivos. Dentro de poco, habrá que llevar a cabo la batalla social y la de las elecciones y el referéndum. La situación cambia muy rápidamente. Son totalmente desconocidas las condiciones en las que van a tener que luchar todas y todos los militantes a partir de ahora. Antes estaba la clandestinidad, pero también, durante los años 80, las inmensas movilizaciones de masas. Hoy, los parámetros han cambiado brutalmente; hay que rehacer las referencias, redefinir las prioridades y las formas de acción.

Ahora que remite poco a poco –a causa de las negociaciones oficiales– la gran ola de solidaridad internacional anti–apartheid, hay que remarcar en estas páginas que las masas oprimidas de Sudáfrica no han dejado de necesitar la solidaridad. Así como que las y los revolucionarios de aquel país no tienen menos necesidad de apoyo internacionalista. Hay batallas de resistencia que hay que tratar de ganar, tanto en Suráfrica como en otras partes, para que el "nuevo orden mundial" no sea finalmente dictado por gentes como de Klerk.

INPRECOR / Enero de 1992/París
Traducción: A. Flórez

El referéndum del 17 de marzo

Pregunta: *¿Cuál es vuestro análisis del resultado del referéndum?*

WOSA: En este referéndum racista el "sí" ha recogido una importante mayoría: 68% contra 32%. La mayor parte de los observadores políticos habían previsto un resultado más igualado; la extrema derecha esperaba superar el 40%.

El electorado blanco tenía dos opciones: o la continuación de la vieja política de *apartheid*, que parece hoy impracticable, o un acuerdo negociado para compartir el poder: los medios de negocios y la mayoría de la clase media blanca empieza a creer que esta última alternativa ofrece más garantías para sus intereses y para el mantenimiento de los numerosos privilegios de que se benefician todavía. El rápido retorno de Negociado del Sur a la comunidad internacional, la anulación de los boicots comerciales, culturales y deportivos, han ayudado a convencer a numerosos blancos que aún tenían dudas sobre las negociaciones, de que un acuerdo para compartir el poder representaba finalmente la mejor opción.

Incluso un sector importante de trabajadores blancos *afrikaners* de las regiones tradicionalmente conservadoras del país han votado "sí", aunque se trataba de los sectores más afectados por la recesión económica y la capa social que tiene más que perder con el fin de la segregación racial.

Varias razones explican el apoyo del electorado blanco a las negociaciones: en primer lugar, era claro que las políticas avanzadas por la derecha provocarían una gran inestabilidad social y política, que se traduciría en una reimplantación del estado de emergencia, una agitación policial, un aislamiento internacional aumentado, etc.

Además, la forma en que el *apartheid* legal ha desaparecido sin provocar cambios sustanciales de la posición social y económica de los blancos, indicaba ya que el proyecto emprendido por el gobierno de Klerk no suprimiría la posición privilegiada de la mayoría de los blancos. Estos conservan sus empleos bien remunerados y su grandes mansiones; sus barrios siguen siendo casi exclusivamente de blancos, así como sus escuelas, sus clubs, etc.

En fin, el propio desarrollo del proceso de negociaciones prueba a los blancos que están en una posición de fuerza, y que es el ANC el que ha hecho la mayor parte de las concesiones. Sobre todo en los últimos meses, el ANC ha aparecido en los medios de comunicación como un movimiento político muy respetable y no como una organización de liberación con un brazo armado.

El racismo se ha convertido en un factor autónomo y numerosos blancos se encuentran hoy en competencia con los trabajadores negros por puestos de trabajo; por esta razón, sin duda, casi un millón de personas se han opuesto a las negociaciones y no creen que sus intereses serán protegidos en la "nueva Negociado del Sur". Si las negociaciones no conducen a la recuperación económica y si la violencia y el crimen continúan aumentando, muchos de los que han votado "sí" de mala gana se volverán contra el Gobierno.

Los que piensan que este resultado significa que el electorado blanco está ahora dispuesto a dejar el poder a la mayoría negra se equivocan gravemente. El Gobierno explicó muy bien

durante la campaña que quería un mandato que le permitiera compartir el poder y que si eso no era aceptado durante las negociaciones volvería en caso necesario a dirigirse a las blancos para buscar un nuevo mandato. Por esta razón un gran número de los que votan habitualmente a la extrema derecha han elegido esta vez el "sí".

Después del referéndum, el Gobierno ha utilizado estos resultados para adoptar una línea muy dura en las negociaciones del CODESA: propone un parlamento con dos cámaras, de las cuales una representaría a los grupos minoritarios y tendría derecho de veto sobre las decisiones tomadas por la otra.

El Gobierno ha utilizado también el resultado del referéndum, para imponer una posición muy firme sobre el MK. De Klerk quiere que el ANC abandone definitivamente la lucha armada y desmantele el MK antes de discutir cualquier acuerdo sobre el gobierno de transición.

Dado que el MK no supone una amenaza para la seguridad, esta petición representa sobre todo un intento de división entre los radicales y los moderados del ANC y de asegurarse que, cuando el gobierno comparta el poder con ellos, actuarán respetando la ley y el orden y no tolerarán la existencia de "ejércitos privados".

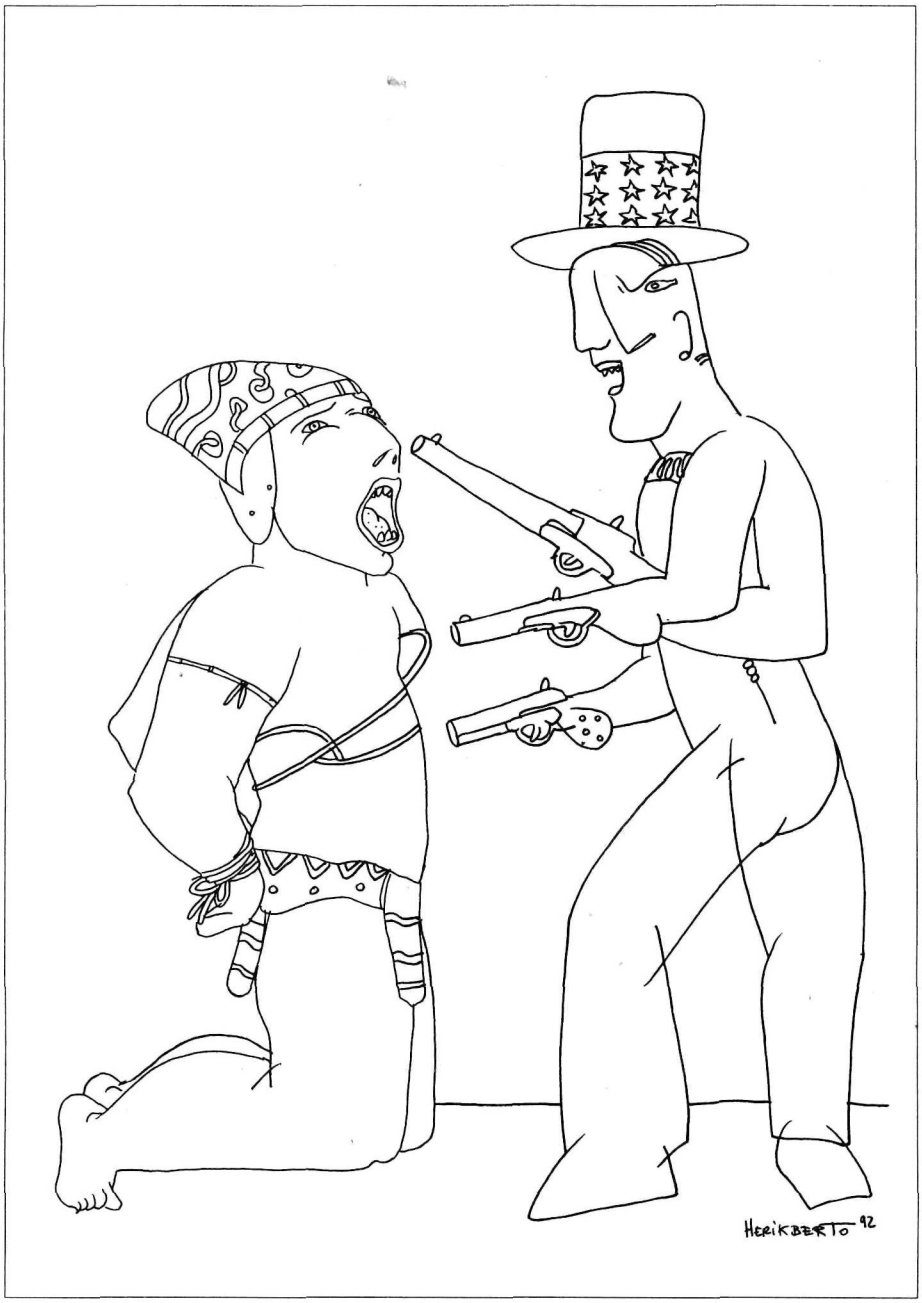
P.: *¿Cuál es el sentimiento actual de la población negra? ¿Creen que la sociedad ha cambiado verdaderamente y que Mandela ha ganado la primera etapa?*

W.: Muy numerosos negros se han sentido aliviados por la victoria del "sí". La posibilidad inmediata de un gobierno del Partido Conservador, de una represión sangrienta y de una guerra civil ha sido evitada, al menos por ahora. Pero a la vez, los negros no son nada optimistas sobre un cambio importante a corto plazo. Para millones de obreros y campesinos negros la pobreza aumenta a causa de la recesión. Las ilusiones sobre que las negociaciones, la desaparición del *apartheid* o el derecho de voto aportarían cambios decisivos a la vida de la población, se están deteriorando ya a causa de la violencia, las condiciones de vida que empeoran y el fuerte incremento del paro. Pero en estos momentos, aunque ninguna alternativa creíble surja de las negociaciones, muchos negros siguen poniendo en ellas sus esperanzas.

Numerosos militantes obreros están inquietos por un aspecto contradictorio de la situación: se asiste al final de la segregación racial pero paralelamente la clase obrera es víctima de importantes ataques. Numerosos militantes tienen la impresión de tener un pie en la negociación y otro en el movimiento de masas.

La dirección del ANC ha discutido para saber si era conveniente llamar a votar "sí" en el referéndum. Apoyando claramente el "sí", el ANC reconocía que las negociaciones no se realizaban en pie de igualdad, sino que el poder estaba aún principalmente detentado por los blancos. Muchos miembros de la dirección del ANC y del PC surafricano son conscientes de que de Klerk utilizará este "mandato claro" para forzarles a hacer más concesiones en la mesa de negociaciones.

Entrevista de Peter Blumer
El Cabo, (2 de ab. de 1992).


HERIBERTO 92

Oriente Medio

Tikva Honig-Parnas

«La victoria de la Intifada sería nuestra victoria»

Entrevista de G. Buster

Tikva es profesora de Sociología de la Universidad de Jerusalén y militante feminista y pacifista. Es co-directora del Centro de Información Alternativa. Durante el mes de abril ha visitado el Estado español, dando conferencias y entrevistas sobre la situación en los territorios ocupados y el movimiento por los derechos civiles y democráticos israelí. No ha sido por casualidad que haya coincidido con la visita oficial del presidente de Israel, señor Herzog, para conmemorar junto al Rey de España la expulsión hace quinientos años de los judíos de Sefarad. De aquellos polvos, estos lodos, que supusieron el fin del sueño de una convivencia basada en valores universales y su sustitución por un estado construído en la afirmación de unas particularidades, en guerra continua contra las de los demás. Aquella es nuestra Sefarad, esta, se llame Estado de Israel o Estado Español, la de ellos. Para celebrar tantos años de resistencia y soñar de nuevo con la tierra prometida de Sefarad ha estado Tikva con nosotros. Porque como hizo explicar aquel judío converso que se llamó Cervantes a Don Quijote: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos, a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de Tuyo y Mío».

Pregunta: *¿Podrías explicarnos cómo ha evolucionado el proceso diplomático abierto en la Conferencia de Madrid, y qué efectos está teniendo en los territorios ocupados?.*

Tikva Honig-Parnas: La Conferencia de Madrid provocó una oleada de euforia en la sociedad palestina. La cuestión nacional palestina aparecía en la agenda, el problema nacional estaba en los medios de comunicación y la gente de los territorios ocupados tenía la moral muy alta. Y ello es algo totalmente distinto a lo que ocurría antes de Madrid, porque había una escisión en la sociedad palestina, incluso en el seno de Al-Fatah y el grueso de la opinión pública. Había dudas sobre si había que acudir a Madrid o no. La izquierda (FPLP y FDPLP) estaba en contra, pero también el PC y la mitad de Al-Fatah dudaban. Pero la Conferencia dio grandes esperanzas y por primera vez hubo asambleas masivas en los territorios ocupados, algo que, incluso como proceso democrático, era totalmente extraño a la sociedad palestina. En estas asambleas, los partidarios y los críticos de la Conferencia de Madrid discutían abiertamente delante de la población. Una característica general de todas ellas es que, incluso en las que dominaban los partidarios de las conversaciones de paz, la población exigía muy claramente que se respetasen lo que llaman los "principios nacionales", es decir la unidad del pueblo palestino y la construcción de un estado independiente. La autonomía puede ser aceptada, pero sólo como un paso previo a la independencia, que debe ser un objetivo declarado abiertamente. Bajo esta presión,

la delegación palestina tuvo que prometer al pueblo que no se cedería en estos puntos.

Pero mientras tanto, la opresión en los territorios ocupados no ha hecho más que aumentar. La confiscación de tierras, la detención de activistas de nivel intermedio, el asesinato y el rastreo de los activistas "buscados", y sobre todo los asentamientos están creciendo como setas, fragmentando geográficamente Cisjordania. El objetivo israelí es ganar tiempo, cambiando la correlación de fuerzas territorial hasta alcanzar un punto de no retorno, cuando ya no quede nada que negociar. Y por otro lado, busca aplastar la Intifada, desmoralizar al pueblo palestino para que no le quede otra alternativa que aceptar lo que le ofrezca Israel, que es muy poca cosa: autonomía individual de las personas, no de los territorios. Una autonomía sin control del agua, que ya está en manos israelíes, con el 70% de las tierras confiscadas, quebrando la producción agrícola palestina y sin permitir que exista una única autoridad palestina sobre los territorios ocupados.

Desde el punto de vista palestino, los israelíes no ofrecen nada. Incluso las reivindicaciones mas básicas, como el cese de la represión y que no se creen más asentamientos fueron rechazadas en Madrid, y la delegación palestina volvió sin nada. La frustración esta creciendo en los territorios ocupados. Más y más voces se suman en este sentido, incluso dentro de la delegación, como es el caso de su jefe Abd el Shaffi -una figura muy respetada por todo el espectro político- que ha llegado a escribir que así es imposible obtener ninguna concesión y que la OLP debe actuar en consecuencia.

Todo está aún abierto, pero la euforia y las esperanzas están desapareciendo y en muy poco tiempo crecerán los sectores que se oponen a las conversaciones de paz y a una política de concesiones, incluso en Al-Fatah y en el PC. La OLP en el exterior se verá presionada en este sentido por lo que se llama el "interior", la Intifada y el pueblo palestino que vive en los territorios ocupados.

P.: *¿Qué repercusión ha tenido en los territorios ocupados la propuesta que hizo en la Conferencia de Madrid el sector mayoritario de Al-Fatah de una Confederación jordano-palestina?*

T. H-P.: En los territorios ocupados no defienden abiertamente esta propuesta. Lo que dicen es: primero, lograremos un Estado independiente palestino; solo después, haremos una Confederación con Jordania. Aunque recientemente uno de los consejeros de Arafat, creo que se llama Shat, defendió la propuesta de confederación en una entrevista publicada en un periódico israelí.

P.: *¿Cuál es la relación de fuerzas tras la Conferencia de Madrid en los territorios ocupados entre los fundamentalistas islámicos de Hamas, Al-Fatah y la izquierda (FPLP, FDPLP...)?.*

T. H-P.: Creo que el peligro del fundamentalismo, que la fuerza de Hamas ha sido un poco exagerada en el exterior. Hay que recordar que Hamas ha tenido éxito en los territorios ocupados no por su fundamentalismo islámico, sino por su militancia y por su firmeza nacionalista. El peligro real es que si la OLP hace concesiones, la población palestina, en nombre del nacionalismo, se orientará hacia Hamas. Pero no pensamos que sea aún un peligro real para el movimiento nacional palestino, que ha

sido y sigue siendo esencialmente laico. Pero el apoyo a Hamas ha crecido hasta significar cerca de un 30% en los territorios ocupados, quizás algo más en Gaza. Hace poco ocurrió un hecho más preocupante, porque en Ramallah, que es una ciudad cristiana y uno de los bastiones de la Intifada, Hamas ganó todos los puestos en las elecciones a la Cámara de Comercio. La OLP ha creado una comisión de investigación para analizar la razón de este voto de protesta. ¿Hasta qué punto es una señal?. No lo sé. Pero si la OLP no defiende firmemente los principios nacionales, perderá el apoyo de la población, que en el interior es mucho más militante y radical que la dirección de Al-Fatah en el exterior.

El Congreso Nacional Palestino funciona en el exterior sobre la base del voto mayoritario, pero la Dirección Unificada de la Intifada, en el interior, toma sus decisiones por consenso de las cinco organizaciones que están en ella representadas (las dos fracciones del FDPLP, el FPLP, el PC y Al-Fatah). Es otro tipo de solidaridad, forjada en la lucha, que se expresa también en la colaboración que hay entre las organizaciones militares de estos partidos. Las unidades militares de Al-Fatah en el interior son muy activas.

La Intifada ha alcanzado una nueva etapa. Cada vez más se trata de una guerra de guerrillas urbana, utilizando armas pequeñas contra los asentamientos y unidades militares israelitas. De una insurrección popular que se defendía con piedras, organizada en comités populares que se crearon en el segundo año y que han sido aplastados por la represión, se ha llegado ahora a una guerra de guerrillas que no podría existir sin el apoyo masivo de la población. El poderoso Ejército israelí busca día y noche cuarenta unidades de guerrilla palestinas, y cada día siguen explotando cócteles molotov y granadas y se suceden los atentados contra el Ejército. Hay que señalar que los que tienen lugar dentro de Israel contra la población judía no son obra del movimiento nacional, sino de individuos aislados o de Hamas.

P: *¿Cómo han afectado estos cambios la vida política israelí? El gobierno Shamir sabe que no cuenta con el apoyo norteamericano, que ha congelado la ayuda mientras se sigan creando nuevos asentamientos en los territorios ocupados. Es evidente no sólo que ha variado la situación internacional, sino también que si Shamir arrincona a la actual mayoría de la OLP sin ofrecer nada a cambio, puede empujar a ésta hacia la izquierda o encontrarse con un fuerte crecimiento de Hamas.*

T. H-P.: La situación es muy extraña. Shamir, en público, parece como si no le importasen los americanos o la opinión internacional. Dice que se trata de una breve etapa, y que la ayuda económica de los EEUU puede ser sustituída temporalmente por las aportaciones de las comunidades judías de la diáspora, que sobre todo en Norteamérica siguen apoyando mayoritariamente al gobierno israelí, aunque no estén de acuerdo con la creación de nuevos asentamientos.

En Israel, el Partido Laborista por un lado y los tres pequeños partidos progresistas, unidos ahora electoralmente, han apoyado el proceso de paz, pero no la idea de una independencia palestina. Rabin y los laboristas han defendido la idea de una Confederación jordano-palestina, porque confían en los intereses comunes de defensa del *statu quo* que comparten el Estado sionista y la Monarquía hachemita.

La mitad de la sociedad israelí defiende el proceso de paz, pero ello no quiere decir nada, porque en realidad se trata de un apoyo a la nueva política norteamericana en

Oriente Medio, a la *Pax* norteamericana surgida de la Guerra del Golfo y a la búsqueda dentro de este esquema de una solución para la población palestina de los territorios ocupados, no de la cuestión nacional palestina. Se podría así hacer un paralelismo con la forma como se aborda el problema kurdo: kurdos de Turquía, de Irán o de Irak, pero negación de la cuestión nacional kurda. También habría problema palestino en Líbano, Jordania o Kuwait, pero no cuestión nacional que deba solucionarse con la creación de un estado independiente.

P: *¿Cuál es entonces la correlación de fuerzas entre quienes defienden en Israel la formula de "territorios por paz" y quienes sueñan con el Gran Israel?.*
T. H-P.: La división es casi al 50%. Pero coexisten muchas posiciones en el primer campo que has citado y quienes pueden estar por la defensa de los derechos nacionales de los palestinos son una minoría.

P: *Resulta curioso que ambos sectores de la política israelí crean que la llegada de los nuevos emigrantes judíos ex-soviéticos inclinará definitivamente la balanza a su favor.*
T. H-P.: La emigración rusa afecta tanto a los palestinos que viven dentro de Israel como a los de los territorios ocupados. Para los primeros, que representan el 20% de la población israelí, la llegada de nuevos emigrantes judíos sólo puede suponer una aceleración en el proceso de confiscación de tierras que vienen sufriendo desde hace años a favor del Estado sionista, que hoy es el propietario del 91% de la tierra. Pero no se trata sólo de confiscaciones. Ciento cuarenta aldeas palestinas dentro de Israel no tienen ningún estatuto legal, lo que quiere decir que pueden ser desplazadas y sustituídas por asentamientos para judíos rusos.

Ramia es una aldea beduína, que existía antes de 1948, y que ha sido expropiada de sus tierras para construir un nuevo barrio judío. Sus habitantes palestinos habían solicitado a cambio poder continuar viviendo en su aldea e integrarse como mano de obra a la construcción de las nuevas viviendas para los emigrantes rusos. Pero han sido expulsados.

Hay un nuevo plan que se llama "Siete estrellas de Sharon" que consiste en construir siete ciudades en la "Línea Verde", con confiscación de tierras árabes, que convertirá las aldeas palestinas en suburbios de ciudades judías y establecerá una conexión ininterrumpida con los asentamientos en los territorios ocupados. A pesar de que el gobierno israelí afirma que los nuevos asentamientos no se construyen para albergar a los emigrantes rusos, las subvenciones que reciben quienes se instalan en ellos acabará por atraer a los sectores de la población judía más desfavorecidos, entre los que se encuentran naturalmente los emigrantes más recientes. El objetivo final es borrar la Línea Verde.

¿Como afectará la emigración rusa electoralmente en Israel?. Todavía no se sabe. Debido a los problemas que han tenido a su llegada, sobre todo de vivienda y trabajo, y que han sido responsabilidad del gobierno Shamir es posible que voten laborista. Muchos de los judíos rusos son profesionales y académicos que no pueden encontrar trabajo. No son de derechas, como se hubiera podido creer *a priori* por haber emigrado de la antigua URSS en medio de un fervor nacionalista judío. Son judíos laicos, educados en una tradición racionalista a los que toda la palabrería ideológica de la

derecha les dice muy poco. Cada vez más se pueden encontrar artículos en este sentido en la prensa israelí.
El Partido Laborista apoya el plan norteamericano de paz y aunque Shamir ha dicho con claridad que él personalmente no puede ceder un solo centímetro de tierra bajo control israelí, ya ha adelantado que su sucesor lo hará. La derecha acusa a los EEUU de interferir en los asuntos internos de Israel y de apoyar una victoria laborista en las próximas elecciones.

P: *¿Cual es la situación actual del Movimiento por la Paz, y en relación con él, la del Centro de Información Alternativa?*

T. H-P.: El Centro de Información Alternativa está profundamente enraizado en el Movimiento por la Paz israelí, que está en declive hoy. Todos nosotros trabajamos en el movimiento de mujeres, como yo, en el movimiento de insumisos,... Se trata de un centro que ofrece facilidades y medios a todos los sectores del Movimiento por la Paz, y tiene una gran legitimidad. Cuando hace un tiempo, las autoridades cerraron el Centro por seis meses, el Movimiento por la Paz apoyo el Centro. Incluso sectores de la prensa salieron en su defensa. Pero muchos grupos progresistas, e incluso la Asociación de Derechos Civiles dijeron que creían en la equidad del sistema judicial israelí. De entonces a ahora, ha habido una crisis de legitimidad tal del sistema judicial israelí, de las leyes anti-terroristas y del estado de emergencia, que hoy la acusación de cooperar con los palestinos ya no es una amenaza, sino un hecho que afecta a decenas de grupos progresistas que trabajan en la defensa de los derechos civiles, como la "línea caliente", que defiende los derechos de los palestinos dentro de Israel, o el Comité contra la Tortura, o Mujeres en apoyo de las presas palestinas. Todos estos grupos trabajan junto a organizaciones palestinas.

P: *¿Podrías explicarnos un poco más cual es la actitud de los pequeños grupos progresistas israelíes, que dices que se han multiplicado últimamente?.*

T. H.P.: Hay actitudes contradictorias. De una parte hay un nuevo cinismo hacia el sistema judicial u otras instituciones del Estado sionista, que antes eran sagradas. De otra, la mayoría de los ciudadanos de Israel apoyan el Estado y su seguridad y no se manifestaran contra la tortura, alegando que estamos en guerra. El Movimiento por la Paz, que fue dirigido por la izquierda tradicional, por el PC, ha colapsado.

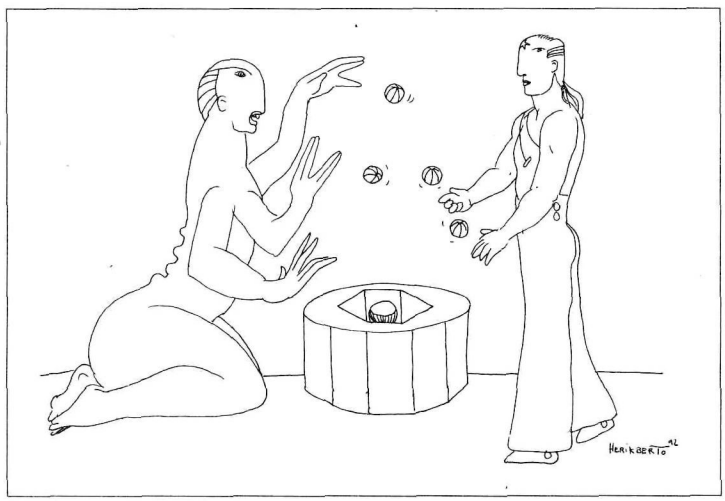
Pero en su lugar, han surgido toda una serie de grupos autónomos, que no eran parte de la izquierda tradicional. Ciudadanos israelíes progresistas, sin las rémoras de la izquierda, bien fuera sionista o anti-sionistas, que consideran que los derechos humanos son un valor fundamental universal y se ven a sí mismos como militantes a favor de esos valores universales. Es un nuevo fenómeno, aunque aún muy pequeño. La izquierda tradicional puede no cooperar con los palestinos, pero estos nuevos grupos progresistas lo están haciendo.
Una parte muy importante del trabajo del Centro de Información Alternativa consiste en apoyar esta resistencia concreta contra las violaciones de derechos humanos, poniendo en contacto a los grupos progresistas israelíes con las organizaciones palestinas.

P: *Hay mucha gente en Israel que no tiene una alternativa al Estado sionista, aún*

sabiendo que una defensa de los derechos humanos, de valores universales, incluso como una proyección de su judaísmo, les obligaría a cruzar la línea de no retorno y entrar en vuestro campo. Y por lo que nos estás contando vacilan, no quieren tener que elegir entre ser sionistas o anti-sionistas. Nuestra generación fue educada en la idea de que sólo había dos soluciones: el Gran Israel, el sueño sionista en defensa permanente contra los árabes, o la destrucción de Israel y la construcción de una Palestina secular y democrática. Ahora parece que surge un tercer campo.

T. H-P.: Sí, está surgiendo una alternativa que permita coexistir la autodeterminación del pueblo palestino, una Palestina independiente y un Israel democrático. Estamos ahora trabajando en un nuevo movimiento de árabes israelitas, que llamamos "Israel para todos sus ciudadanos", en el participan tanto árabes como judíos. Pero se trata de gente nueva, que no militó antes en las organizaciones de izquierda, que están a favor de abolir las leyes básicas del Estado sionista, como la Ley del Retorno, por sus convicciones democráticas. Tenemos la impresión, y esperamos no estar equivocados, que se ha llegado a una nueva situación. Pero una de las características de la sociedad israelí es su necesidad, casi imperiosa, de consenso nacional. Cuando las fuerzas progresistas israelíes, me refiero ahora a la izquierda sionista, se encuentran con palestinos y dialogan con ellos, lo hacen en nombre casi de la sociedad israelí, encontrándose con sus enemigos para llegar a compromisos, lo que supone negociar fronteras seguras. Cuando nosotros lo hacemos, nuestra posición es que tenemos un enemigo común, la ocupación de los territorios, y que la victoria de la Intifada sería nuestra victoria.

8 de abril de 1992/Madrid.



Cuba

Sin derecho a equivocarse

Ángel Saldomando

A Cuba hoy se le pide cuentas por todo. Es inevitable, hay momentos así en la Historia. Imposible prestarle atención a lo que sucede en la isla, y menos ahora. Porque Cuba representa parte de la esperanza latinoamericana: independencia, soberanía e igualdad, y por ello en su momento fue una matriz política en el continente.

Para Estados Unidos es el último reducto por vencer y para los del "medio" la posibilidad de probar, una vez más, que las revoluciones se domestican –en el jardín de las ilusiones perdidas– con mercado y democracia convencional. Pero la atención se deriva, además, de que Cuba, guste o no, debe redefinir el perfil de su revolución. Hay razones de peso para ello y nadie las ignora.

Una situación crítica

Pese a los indudables logros sociales y al desarrollo de capacidades productivas antes inexistentes, la ineficiencia de la economía se ha vuelto notoria, realidad que agravó la crisis de abastecimientos provenientes de la URSS y ha llevado el racionamiento a un punto muy crítico y provocado una caída en las condiciones de vida. La crisis de la URSS y la disolución del CAME no representan sólo la crisis del sector externo de Cuba: revelaron su extrema dependencia, las carencias de productividad y la necesidad de una reinserción en la economía mundial. Ello pone sobre la mesa su estrategia de desarrollo y las formas de organización y funcionamiento de la economía.

El proceso de rectificación económica, iniciado en 1986, que debía aportar una respuesta a estos problemas, ha resultado insuficiente. La repentina soledad geopolítica de Cuba le obliga a redefinir su esquema de alianzas, en el que América Latina cobra gran importancia, aunque no aporte soluciones inmediatas. Pero las razones no son todas económicas o de política internacional. Es claro que en el modelo político también se han acumulado problemas.

El sistema cubano centralizado, con un partido único y un liderazgo que lo encarna, se suma a un poder popular más administrativo que con capacidad de decisión, que se quedó rezagado respecto a la evolución de la sociedad. Ésta es cada vez más sofisticada, con mayor instrucción y con gran cantidad de profesionales e intelectuales que encuentran insuficientes los canales de participación en la vida política del país. Ésta tiene muy poca visibilidad fuera del discurso oficial y disimula las frustraciones, la disconformidad e incluso la crítica constructiva. Mientras el poder dice "todo dentro de la revolución, nada fuera de la revolución", la calle dice "todo dentro del partido, nada fuera del partido".

La caída del comunismo contribuye a desprestigiar el sistema político e implica una crisis de referencia para la revolución cubana. Y aunque Fidel afirme que cada uno responde por sus propios errores, Cuba está inserta en la historia del movimiento

comunista y comparte la trama de la política internacional junto con la ex Unión Soviética. El Partido Comunista de Cuba (PCC) no puede desligarse de esa historia y, de algún modo, debe asumirla y explicarla porque las banderas del socialismo no pueden defenderse haciendo abstracción de su desempeño real. Por su parte, cualquier situación no controlada le acarrearía a la isla graves consecuencias, dada su posición hacia Estados Unidos. Pero la necesidad de operar cambios es tan clara como la comprensión del estrecho margen de maniobra disponible: según todos los pronósticos, 1992 será todavía más duro que el año anterior..

El IV Congreso

En este escenario se mueve Cuba hoy. De allí que el IV Congreso del PCC, celebrado en octubre pasado, suscitara tantas expectativas. No hay nada peor que un congreso en una encrucijada: su trascendencia y las expectativas aumentan desmesuradamente. Todo parece depender de ese cónclave y no hay derecho a equivocarse cuando el tiempo apremia. Esos son los congresos que la Historia no absuelve si dejan insatisfecha a la mayoría, si no aportan soluciones creíbles y eficaces. Por eso a este Congreso, como a Cuba, se le pedía todo.

Pero su postergación a finales del año pasado produjo una dosis de escepticismo y enfrió la dinámica que habían generado las amplias discusiones preparatorias. Aun así, no sólo debía responder súbitamente por 32 años de revolución, sino que también lo debía hacer desde su historia de partido único. El partido debía demostrar su vigencia y legitimidad, proponer soluciones y probar que la caída del comunismo no es la suya y que el socialismo a la cubana es viable en las nuevas condiciones.

¿Por qué tantas exigencias? La respuesta es ruda y los dirigentes cubanos la conocen. En este duro mundo no sólo hay que tener el derecho a existir; hay que tener los medios para hacerlo. Es el precio puesto por quienes esperan el derrumbe de la revolución, pero también es el precio de permanecer entre los defensores del socialismo.

¿Estuvo el Congreso a la altura de esas exigencias? No es fácil responder. El rasero para medirlo no puede ser absoluto, ya sea evaluando sólo los cambios introducidos o los grados de inmovilismo. Lo que trasciende más nítidamente es que los cambios se están ordenando en una lista de prioridades según lo va permitiendo la situación. La dirección cubana no quiere cambios incontrolables que, sumados a la penuria y al malestar que ésta provoca, a las presiones externas y a la erosión de las instituciones, podrían desembocar en una crisis fatal. Es la lección retenida del extinto bloque "socialista".

Esto condujo a definir el marco político del Congreso en torno a tres aspectos:

- conservar el orden y la legitimidad política de los centros de poder;
- preservar la continuidad política, ampliándola a la nación y dándole cabida en el partido a los creyentes;
- y definir y dosificar los cambios, de manera que no aparezcan como concesiones a las presiones externas.

La incógnita, aún, es la dosis necesaria de cambios. En el PCC unos piensan que la coyuntura no permite aventuras innovadoras; otros, que las soluciones pasan justamente por los cambios y que toda demora agravaría la situación. En esta discusión

Fidel juega el papel de árbitro. Las sesiones del Congreso trasmitidas por televisión, extremadamente chatas, no reflejaron este debate; se quedaron más bien en una rendición de cuentas de todos los sectores del país y apenas dejaron un sabor de continuismo aquí y un aire de cambio allá. Pero, detrás de las apariencias, los cambios asomaron la nariz y lo importante es ver con qué procesos reales se articularán. Su análisis fue, quizá, el vacío más grande del Congreso.

En tres áreas, la necesidad de respuestas se deja sentir más agudamente: la economía, el modelo político y la renovación ideológica y cultural de la revolución.

Rumbo al mercado

Carlos Lage, nuevo miembro del Buró Político, afirmó al presentar el informe económico ante el Congreso que se puede asimilar la inversión extranjera sin renunciar a los principios y que es urgente aumentar los recursos destinados a la exportación, aunque duela aplazar la atención a necesidades de la población. La economía –agregó– tiene que sufrir un cambio radical y necesita tiempo. Dicho de otro modo, los objetivos sociales de la revolución ya no pueden ser obtenidos por los medios de antes: relaciones privilegiadas con la URSS, con ayuda externa y más dependencia. Ello impone una política de ajuste y austeridad y una transición inevitable hacia una economía de exportación, inserta en el único mercado que existe: el capitalista. Pero, en concreto, ¿cómo operar este cambio radical?

El ajuste se está haciendo desde 1986, los sectores de exportación ya están definidos y se les asignan los recursos de manera prioritaria, pero las formas de organización y dirección de la economía no conocen todavía un plan que se articule con la nueva estrategia de desarrollo.

La rectificación fue la manera de encarar el ajuste: redujo el consumo y las importaciones, exacerbó el racionamiento, impuso un plan de ahorro y transfirió recursos hacia el sector exportador. Además, atacó la "mentalidad importadora" –reflejo de la dependencia, las desigualdades y privilegios creados por la mercantilización de la economía (mercado campesino, iniciativa privada)– y buscó movilizar social e ideológicamente a la población para compensar las restricciones en el consumo.

Esto le permitió a Cuba distanciarse de las reformas en la URSS y presentar el ajuste como una contraofensiva de la revolución y una vuelta a los principios socialistas. La rectificación coincidió con la crisis de recursos externos de Cuba y se agravó con la crisis de las relaciones con la URSS. Por ello quedó reducida a una política de racionamiento centralizado en tanto no lograba desarrollar el sector exportador, pero esto no podía ser una política permanente.

La rectificación no resolvió el problema de las fugas en un modelo de acumulación que produjo un crecimiento y una oferta de servicios sociales no proporcionados a las capacidades productivas internas. Tampoco resolvió las insuficiencias de productividad y abastecimiento que generan el mercado negro (alrededor del 10% del PIB, según economistas cubanos).

Tampoco propuso otro modelo de funcionamiento que respalde los esfuerzos de reinserción en el mercado externo y, sin ello, los frutos de las exportaciones caerán en un pozo sin fondo. Ni estableció qué tipo de combinación habrá entre planifica-

ción centralizada y mercado. Por un lado, se mantiene la supresión del mercado libre campesino y, por otro, se reabre el espacio para los trabajadores por cuenta propia (artesanos, fundamentalmente), luego que se les coartara en 1986.

Fidel sostiene que "el capitalismo y sus métodos no pueden sacar al socialismo de sus dificultades", pero Carlos Aldana, influyente miembro del Buró Político, sostiene: "Deseamos modernizar la economía, adoptar los aspectos flexibles del capitalismo... Pero no podemos abandonar la centralización de la economía". Así, la estrategia cubana para salir del atolladero parece ser un intento *sui géneris* de combinar las técnicas del mercado con la planificación centralizada, buscando aislar el mercado interno de la reconexión con el mercado externo. Esto, con el fin de mantener la equidad y evitar que se establezcan nexos independientes entre el mercado externo y grupos sociales y económicos que se conviertan en fuerzas de presión autónomas.

Es un difícil equilibrio y un juego peligroso, como lo muestran las dificultades de China para controlar el proceso o la crisis del "socialismo de mercado" a la yugoslava, que se hundió en contradicciones insalvables. Cuba navega rumbo al mercado sin senderos trazados, tensada entre la creciente determinación del mercado capitalista introducida por la búsqueda de la reinserción en él y el intento de filtrar las consecuentes presiones.

Cuba busca controlar las dificultades internas sin abrir brechas en la planificación centralizada, pero la búsqueda de capacidades para satisfacer demandas sociales y recursos de productividad empuja hacia la descentralización y la iniciativa privada y mercantil. Tradicionalmente, la baja productividad y un régimen de trabajo poco exigente en materia de disciplina son compensaciones disimuladas que entrega el sistema por la falta de bienes. Por tanto, no se puede exigir más, pero la reestructuración de la economía significa justamente todo lo contrario. De allí que la movilización ideológica sea insuficiente sin bienes disponibles ni más espacios de participación. Es decir, no se trata de buscar atajos sino de desarrollar procesos que aumenten el margen de maniobra interno. Una planificación democrática y participativa podría coordinar los procesos que introducen tensiones y atenuarlas.

Más legitimidad

También el Congreso buscó respuestas a las deficiencias del sistema político. Ellas se enmarcaron en la línea fidelista de reforzar los centros de poder y aumentar la legitimidad, buscando ampliar la participación y la organización del consenso. Se aprobaron resoluciones tendentes a promover la autonomía del poder popular, el voto directo para elegir diputados a nivel nacional y las reformas constitucionales necesarias para ello. Junto con esto se buscó fortalecer el control del pueblo sobre los gobernantes y separar más claramente los órganos estatales representativos de los administrativos. Se pretende que la vida política recoja los estados de ánimo de la población mediante una mayor participación en las instituciones representativas. Además, una separación más efectiva del partido y del Estado, reforzando la Asamblea Nacional y el Gobierno, tiende a darle mayor peso a las instituciones que representan a la población, que al poder *de facto* del partido. La intención obvia es equili-

brar las instituciones y la imagen del poder.

Paralelamente, el PCC reafirmó el carácter de fuerza única dirigente, aunque adoptó un perfil más flexible, dejando más espacios en la sociedad a los ciudadanos sin filiación. En este sentido fueron las recomendaciones de ir al encuentro de las masas, construir consenso y no intervenir en la nominación de candidatos a las elecciones. Coincidiendo con lo anterior, se busca eliminar el inmovilismo y reducir el aparato. Se eliminó el secretariado del Comité Central y se confirmó oficialmente la disminución de nueve de sus dieciocho departamentos, el 62% de los funcionarios a nivel central y el 45,5% en provincias.

Sin embargo, el partido sigue por encima de las instituciones de la nación y la gente lo percibe. De allí se percibe la relativa anemia del poder popular, que no logra ser un eficaz instrumento de decisión, control y ejecución. Reforzarlo implica redefinir el papel del partido y los espacios del Estado y la sociedad en lo que representa la única manera de ampliar la captación de la vida política. Las relaciones entre partido, Estado, burocracia y sociedad constituyen un nudo gordiano del que depende la permanencia o ampliación de la legitimidad política del sistema, incluso sin pasar por el pluripartidismo. De lo contrario se produce apatía, cinismo, descomposición social y distanciamiento generacional.

La poca visibilidad política de la sociedad es sorprendente y el síntoma distorsionado de un patrón de pensamiento oficial. Incluso dentro del partido es difícil identificar dirigentes, intelectuales o militantes con opiniones independientes y estructuradas que los legitimen por sí mismos. Las luchas contra tal o cual posición son siempre convocadas en la abstracción que deje el campo libre para el arbitraje fidelista. Pero aunque ello refuerce su imagen, no permite a la población identificarse claramente con los procesos, personas e ideas que las lleve a presionar en determinados sentidos dentro de la revolución.

El Congreso reflejó esto. Sólo quienes están más cerca de los centros de decisión conocen los matices y virajes, pero esta práctica conspira contra el poder popular por las dosis de secreto y centralización que incorporan. Tampoco facilitan el abandono de inercias arrastradas, aunque el Congreso las condenó y llamó a eliminarlas. "Debemos dejar todo vestigio de procedimientos burocráticos y formalistas, –proclamaba la convocatoria al Congreso–, eliminar fórmulas ajenas proclives a deformaciones, prescindir de prácticas superadas por la vida y abrirle paso a los cambios que dan respuesta a las nuevas exigencias".

Quedará también en la sombra el peso psicológico de lo que en Cuba llaman "el liderazgo", es decir, Fidel. Su trascendencia es imposible de negar o disminuir, pero limita el surgimiento de actores que encarnen de manera más autónoma la vida política interna del partido.

La descentralización y la vida colectiva tienen que ver con esta posibilidad, tanto como la separación del partido y del Estado necesita de espacios de autonomía para afianzar los nuevos papeles sociales. Cada instancia requiere de propia autonomía y de su propia vida política para dinamizar la sociedad. Y ese desafío lo asumieron las definiciones conceptuales del Congreso, pero con parsimonia.

Toda posibilidad real de innovación requiere una renovación ideológica y cultural. Es una tarea difícil. El Congreso proclamó el objetivo: se deben "superar definitivamente los efectos de la copia de experiencias ajenas a nuestro contexto histórico y a